

NUEVAS TENDENCIAS

empresas se basa en la confianza y la cercanía de los superiores con los empleados. Los líderes no supervisan directamente sus tareas, sino que confían en su labor y les incentivan cuando es necesario. Al menos eso opinó el 87% de los empleados que afirman que sus jefes confían en su trabajo, son accesibles e íntegros.

Como afirma Sir Richard Branson, Fundador y Presidente de *The Virgin Group*, "los buenos líderes deben confiar en quienes les rodean".

Referencias: COVEY, Stephen M. R. (2011), *La velocidad de la confianza*, Paidós, Barcelona; Diccionario Larousse; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1994), *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid; TOHARRÍA, José Juan (2013), "Qué está en crisis y qué mantiene a España", *El País*, 7 de abril.

Andrés Hernández Vicedo
Grupo ASACpharma

Comprender la sociedad estadounidense desde la perspectiva europea

La actual crisis económica que padece el mundo desde el año 2007 está cambiando, si no lo ha hecho ya, la forma de concebir el orden social que conocíamos hasta ahora. Los gobiernos europeos, liderados por la Unión Europea, se han visto obligados a llevar a cabo políticas económicas y sociales dirigidas a corregir aquellas deficiencias que los expertos consideran causas de la debacle económica que sufrimos. Así, las políticas impuestas han tenido como objetivo la corrección del déficit público de los Estados, el control del gasto y la austeridad en las inversiones públicas. Reducir el



endeudamiento estatal para evitar situaciones de bancarrotas (los tan nombrados rescates financieros de países como Grecia, Irlanda o Portugal) logrando que los ingresos superen a los gastos.

Ante estas medidas de recortes, la sociedad se ha levantado para protestar y defender los derechos a los que considera que tiene acceso. Una serie de derechos que concebimos como propios, intrínsecos y que necesariamente debemos disfrutar como ciudadanos. Pero, lo más importante, unos derechos que consideramos deben ser públicos, gratuitos y universales, tales como la sanidad, la educación o la vivienda.

Sin embargo, es curioso que aquello que consideramos piedra angular de nuestro Estado de Bienestar en Europa, no pueda aplicarse al país más emblemático del mundo, Estados Unidos. Nos encontramos, en este sentido, ante dos modelos totalmente distintos. Frente a los países europeos, que proveen de estos derechos a sus ciudadanos de forma universal y gratuita, Estados Unidos se erige como emblema de la privatización y la meritocracia. Desde nuestra perspectiva europea, miramos atónitos cómo la sociedad estadounidense acepta estas limitaciones, mientras que aquí luchamos frente a los recortes que nos privan de lo que consideramos *nuestro*.

Desde nuestra perspectiva europea, muchas veces observamos a la sociedad estadounidense y no la comprendemos. Nos asombran datos como que, según un sondeo llevado a cabo en el 2012 por el *New York Times* y la *CBS*, el 47% de la población se muestra contraria a la reforma sanitaria que pretende llevar a cabo el presidente Barack Obama. ¿Es que



no desean una sanidad del tipo europeo, pública y gratuita? En cuanto a la educación, no entendemos que existan limitaciones en los accesos a las universidades o que puedan poseer armas de fuego con total impunidad. Nos sorprende que una sociedad tan moderna siga siendo tan profundamente religiosa, con alusiones a Dios en los discursos oficiales, o que ciudades como Nueva York contabilicen cerca de 130.000 personas sin techo (*homeless*) viviendo en las calles. Por todo ello, analizar los rasgos que fundamentan la sociedad americana nos puede servir a los europeos para comprender aquellas políticas, actitudes o discursos que nos llegan desde Estados Unidos y que nos influyen en uno u otro sentido.

El origen de la sociedad americana

Tras el descubrimiento de América en 1492, el continente fue rápidamente colonizado. Mientras que durante los siglos XVI y XVII los españoles y portugueses se ubicaron en el centro y sur del continente, franceses e ingleses lo hicieron posteriormente en América del Norte. Si bien es cierto que los españoles se posicionaron en el actual sur de los Estados Unidos, en lugares como Texas, Florida, Colorado o California, la debilitación de España como potencia tuvo que rendirse a la supremacía de los franceses e ingleses. Francia ocupó las zonas de Canadá y descendieron por el río Mississippi hasta Luisiana, mientras que los británicos instalaron sus trece colonias en la costa este, tras expulsar de allí a los colonos holandeses que habían fundado Nueva Amsterdam (hoy Nueva York).



En 1620 desembarcaron del barco *Mayflower* proveniente de Inglaterra, los primeros colonos ingleses en la costa este de América del Norte. Estos colonos buscaban, lejos de la metrópoli, la libertad necesaria para practicar su culto religioso. Así, puritanos y cuáqueros fueron los pobladores protagonistas de los primeros asentamientos europeos en la zona. En este origen encontramos la raíz más extrema de la religión americana. Así podemos entender las actuales constantes referencias a Dios en asuntos políticos, incluso a día de hoy, o la fuerza política y social que poseen organizaciones como el *Tea Party Movement*.

Años más tarde, la Guerra de Independencia entre las trece colonias y la metrópoli Inglaterra (1775-1783) finalizó con la formación de los Estados Unidos de América. Pero debemos tener en cuenta que, si bien es cierto que los colonos eran los que lucharon contra Inglaterra, sus líderes procedían de la alta sociedad del momento. Los denominados "padres de la patria" eran unos aristócratas de clase alta que lideraron la independencia de los Estados Unidos para controlar la economía de unas colonias prósperas. La Constitución o la Declaración de Independencia fueron escritas por personas de la clase alta y, desde esa óptica, reflejaron su ideología en los textos que debían regir el futuro del nuevo Estado. De esta manera, los Benjamin Franklin, George Washington, John Adams o Thomas Jefferson plasmaron en la norma fundamental del Estado su condición de clase, algo que ha pervivido hasta nuestros días y que es visible en la marcada estratificación de la sociedad estadounidense.



El espíritu de fronteras

Las posibilidades económicas que los nuevos Estados Unidos tenían hicieron posible un crecimiento inimaginable. Se trataba de una vasta extensión de tierras por cultivar, con yacimientos y pastos. Poblar esas tierras demandaba abundante mano de obra, y así fue como la llegada masiva de europeos a los Estados Unidos hizo posible su crecimiento demográfico en cifras astronómicas. Los pobladores de las trece colonias primigenias habían expulsado a los indígenas americanos hacia el interior del continente, alejándolos de la costa que ocupaban en, por ejemplo, Manhattan, que en la lengua amerindia lenape significa "isla de muchas colinas".

Pero cuando la costa este estuvo totalmente poblada y explotada, la vista se fijó en el interior del país. Primero en el denominado Medio Oeste, que fue ocupado por inmigrantes, sobre todo de origen escandinavo y holandés; y posteriormente en el Lejano Oeste (*Far West*). A medida que los pobladores avanzaban hacia el Oeste, debían ganar ese terreno a los nativos americanos (los mal llamados "indios"). Fue en este momento cuando el gobierno de los Estados Unidos hizo gala de su política de no intervencionismo estatal. Se refugió en la conocida como "segunda enmienda", por la cual se otorga el derecho a la posesión de armas.

La "segunda enmienda" otorga a los estadounidenses el derecho a poseer armas con la finalidad, en su origen, de disuadir a un gobierno no democrático, repeler invasiones, suprimir insurrecciones, facilitar un derecho natural de defensa propia, participar en la aplicación de la ley y permitir que la gente organice sistemas de milicia. Ese derecho brindó a los estadounidenses la cobertura legal necesaria



para poder obrar libremente con tal de poblar los nuevos territorios de los Estados Unidos. Aquí reside otra de las características de la sociedad estadounidense: en unos momentos en los que la idea de individualismo cobraba fuerza se otorgaba al individuo libertad para obrar según considerase oportuno. Esta política creaba una mentalidad de autogestión, de que "cada uno se las arregle como pueda". Así, eran los propios hombres los que se encargaban de poblar un territorio, luchar contra los enemigos, asentarse, defender sus propiedades.

Esto es lo que se conoce como espíritu de fronteras, esa idea del conquistador, del expedicionario que se adentra en lo desconocido con la fijación de ampliar los límites establecidos, de anexionar territorios nuevos, de doblegar a los hostiles con los medios propios. Ese espíritu cobró fuerza en la conocida como Conquista del Oeste, donde los granjeros cercaban con vallas un territorio y lo defendían con su fusil sin someterse a más ley que la del derecho a usar la violencia ante una intromisión en sus tierras. Y así, poco a poco, los estadounidenses fueron conquistando el interior del continente hasta la costa del Pacífico, ondeando la bandera del individualismo que forja uno de los pilares de la actual sociedad americana.

La importancia del territorio

A pesar de que en Europa hemos vivido durante varios siglos el feudalismo como forma de organización socioeconómica, la importancia del territorio cedió ante la de los derechos del hombre. Sin embargo, en Estados Unidos la Historia se ha forjado inseparablemente uniendo a las perso-



nas y al territorio. Si en Europa la tierra pertenecía históricamente a la nobleza, a los reyes o a la Iglesia, en Estados Unidos la tierra era de quien la poseía. Y la poseía porque había implantado su derecho a ella siendo el primero en reivindicarla. Muchos expertos historiadores consideran que la colonización del interior de los Estados Unidos fue posible por las alambradas, los cercos que cerraban terrenos dentro de los cuales sus ocupantes poseían plenos derechos y libertades.

En Estados Unidos, como hemos visto antes, existía la idea de que la persona que encuentra un lugar que no pertenece a nadie, si lo reclama para sí, es suyo. Y a partir de ahí, se convierte en su propiedad, en su hogar, y tiene derecho a defenderlo con armas si fuera necesario. La tierra cobra importancia capital en la gestión del Estado y sus habitantes. Y cuando decimos tierra, hoy en día queremos decir vivienda. La idea europea de que todo ciudadano tiene derecho a una vivienda digna es diametralmente opuesta a la americana, que considera que la vivienda hay que ganársela, hay que luchar por ella, hay que sudar para lograrla. Recordemos las cifras que hemos dado en la introducción sobre el número de personas que viven en la calle solo en la ciudad de Nueva York.

Podemos ver esta idea reflejada perfectamente en el cine. Dos películas pueden servirnos para ilustrar este concepto territorial. Una de ellas puede ser *Far and away*, de 1992, protagonizada por Tom Cruise y Nicole Kidman, que en España llevó el título comercial de *Un horizonte muy lejano*. En ella se refleja lo que se conocía como el *land runs*, es decir, la política por la cual en 1889 se asignaban parcelas en terri-



torios deshabitados. Hombres llegados del este luchaban por ser los primeros en ocupar las mejores tierras hacia el interior. Cuando clavaban la bandera con su nombre en la tierra, ésta pasaba a ser suya.

Otra película muy ilustrativa es *There will be blood*, de 2007, protagonizada por Daniel Day-Lewis y que llegó a España con el título de *Pozos de ambición*. En ella se refleja el espíritu de lucha y sacrificio, en soledad absoluta por conseguir hacer fortuna. Hombres solos, en medio del desierto, excavando para lograr encontrar petróleo y, una vez conseguido, reivindicar el yacimiento hallado como de su propiedad. En ambos casos, el esfuerzo, el sacrificio y la lucha de uno mismo para buscarse la vida es el único camino para tener algo propio.

La meritocracia

La meritocracia es la forma de organización por la cual los más válidos son aquellos que deben ocupar los puestos más importantes en una sociedad. En un sistema jerárquico, los que ocupen los puestos más cercanos a la cúspide deben ser aquellos que poseen las capacidades más cercanas a la excelencia. La única discriminación que este sistema permite es la que las propias habilidades individuales hacen posible. En una sociedad tan heterogénea como la estadounidense, la meritocracia es el rasero por el que se mide el éxito de una persona.

En este aspecto, difiere mucho de la idea europea de que todos deben estar incluidos. En Estados Unidos, solo los más válidos tienen cabida en el éxito. Y aquí sí existe una conciencia nacional de lo que se conoce como "el sueño ameri-



cano". Es decir, si eres bueno en tu área, triunfarás. Y el gobierno y las empresas son conscientes de ello y lo demuestran llevando a cabo políticas agresivas de detección y captación del talento. Muchas son las compañías de primer orden que acuden a las universidades a identificar a los mejores alumnos y a ofrecerles un contrato de trabajo en su compañía una vez acaben sus estudios.

Muchas veces nos llaman la atención las becas de estudios que se conceden a los estudiantes por la práctica del deporte. Y es que la meritocracia no necesariamente va vinculada a los rendimientos académicos, sino a la excelencia en cualquier área. La idea es ser el mejor, independientemente de cual sea el campo. No hay que olvidar cuál es el lema que durante décadas ha regido el sistema educativo americano: *You are the one*. Es decir, eres el primero, el número uno, el mejor. Es necesario buscar la excelencia, sobresalir por encima del resto, ser el primero de la promoción. Esto, que puede parecer cargado de agresividad a nuestros ojos europeos, no es sino la realidad que los estudiantes se encontrarán en el mercado de trabajo, cuando se hallen inmersos en un proceso de selección.

Hoy en España estamos viviendo un proceso de cambio en la asignación de las becas de estudios, impulsado por el Ministro de Educación, José Ignacio Wert. A partir de ahora se van a asignar en función del rendimiento académico y no del nivel de renta de los alumnos y sus familias. Es un acercamiento a las políticas estadounidenses de meritocracia que hemos descrito, en las que el poco dinero que hay hoy en día para becar la educación debe ir a parar a los mejores.



Partidos e ideologías políticas

Otro aspecto que nos puede sorprender cuando analizamos la sociedad estadounidense es la diferencia política que existe en cuanto a partidos políticos e ideologías. En Europa trazamos sencillamente una escala ideológica en la que ubicamos a las diferentes formaciones políticas a la izquierda, a la derecha o en el centro. Es muy sencillo agrupar a todos los partidos políticos de los países europeos en esta escala, con dos grandes grupos diferenciados. Por un lado los partidos de izquierda, que aglutinarían a socialdemócratas, comunistas o ecologistas; y por otro lado, el centro y la derecha, que incluirían a demócrata-cristianos, conservadores, liberales y extrema derecha.

Pero en Estados Unidos este criterio no es válido. La escala izquierda-derecha utilizada en Europa se debe sustituir por la escala liberal-conservador. Ideológicamente el partido demócrata estadounidense se situaría en un lugar similar al que ocupa el SPD alemán (socialdemócratas), mientras que el partido conservador estaría a la par del inglés.

En Europa poseemos unos partidos modernos que denominamos *catch-all*, es decir, *atrapalotodo*, cuya característica es que buscan atraer votantes de diversos puntos de vista e ideologías, en contraposición con otros partidos que defienden una ideología determinada y que buscan votantes que se adhieran a su ideología. En Estados Unidos los partidos en sí no tienen la fuerza que tienen los partidos europeos. Son más débiles como organización y no poseen ni la centralización ni la coordinación de los europeos; más bien se caracterizan por la debilidad de sus ejecutivas nacionales, ya que el poder reside en cada uno de los estados. Se le da más



importancia al líder que al partido que representa y los electores se dejan seducir más por el candidato que por la oferta partidista. Aspectos como el carisma o la capacidad de liderazgo determinan la intención de voto en cada estado, que otorga la victoria o la derrota en el conjunto del país. Otro aspecto que hemos importado del partidismo americano son las elecciones primarias dentro de los partidos políticos. Cada vez más partidos en Europa llevan a cabo esta práctica democrática de que sean los propios afiliados quienes decidan el líder del partido que desean que les represente.

Pero, sin duda, si hay un aspecto de la política americana que llama la atención es la ausencia de un partido socialista relevante al estilo europeo. El sociólogo y político estadounidense Seymour Martin Lipset (1922-2006) lo explica mediante diferentes razones. La primera es la inexistencia histórica de un feudalismo o de una sociedad de carácter gremial al modo europeo. Afirma que la prosperidad económica del país propició mejores condiciones de vida de la clase obrera que las que había en Europa. Del mismo modo, la idea de que la sociedad americana es igualitaria, que aporta igualdad de oportunidades y que se basa en la meritocracia, es común a la mayoría de los ciudadanos, mientras que en Europa había que desbancar los vestigios de la antigua sociedad estamental.

Lipset también destaca la propensión de los socialistas americanos al sectarismo. La sociedad ha vinculado ideológicamente al socialismo con una secta destructiva del modo de vida americano y como una amenaza a la patria. El momento álgido de este proceso es la *caza de brujas*, enca-



bezada por el senador Joseph McCarthy, que se llevó a cabo entre 1950 y 1956. En ella el Comité de Actividades Antiamericanas condenó a todo aquel que formase parte del partido comunista o fuera cercano al socialismo a la cárcel, a retractarse o a delatar a compañeros de partido.

Finalmente, el autor considera que el socialismo no tuvo implantación real en Estados Unidos porque se trataba de un país en el que desde sus orígenes los ciudadanos ya tenían sufragio universal y no era, por tanto, necesario que un partido socialista luchase por él, como sí tuvo que suceder en Europa. Y, para terminar, el sistema político bipartidista de Estados Unidos hace muy difícil el fortalecimiento de un tercer partido que tenga capacidad real de influir políticamente en las elecciones.

La heterogeneidad étnica

Europa es el viejo mundo. Y como tal, siempre ha sido la que ha ido a conquistar nuevos territorios, nuevas fronteras. Y sus habitantes han viajado y se han expandido por aquellos lugares donde surgían nuevas oportunidades para ganarse la vida. Sin embargo, en los últimos años nos hemos convertido en receptores de inmigrantes hasta quedar desbordados por la llamada inmigración ilegal (sobre todo proveniente de África). La llegada a países como Francia, Gran Bretaña u Holanda de la población de sus colonias, los magrebíes y subsaharianos que entran a España e Italia, o la importante presencia de la población turca en Alemania son algunos ejemplos. Y no hemos sido todavía capaces de gestionar esa diversidad.



Estados Unidos ha roto en su historia con la homogeneidad propia de los países europeos y es el claro ejemplo de país receptor de inmigrantes que han ayudado a lo largo de dos siglos a forjar el nacimiento de una nación. Analicemos la diversidad sociocultural y étnica de Estados Unidos para comprender la gestión humana que desde Europa observamos. Actualmente existen en Estados Unidos treinta y un diferentes grupos étnicos. Los más numerosos son los de origen racial blanco europeo, los inmigrantes de origen anglosajón, germano e irlandés. Los primeros son el germen de la nación americana, los que se independizaron de la metrópoli Inglaterra. La segunda oleada de inmigración es la que llevó a germanos, y sobre todo a irlandeses, a Estados Unidos en el siglo XIX. Buen ejemplo de esta llegada masiva de irlandeses se puede ver en la película *Gangs of New York* de 2002, dirigida por Martin Scorsese. A principios del siglo XX, la llegada de inmigrantes europeos, sobre todo italianos, a Ellis Island en Nueva York llegó a alcanzar los doce millones, poniendo en evidencia la gigantesca capacidad del país como receptor de inmigrantes.

Fue a partir de mediados del siglo XIX cuando se empezaron a forjar las identidades nacionales nativas estadounidenses frente a la inmigración. La idea del estadounidense puro, descendiente de anglosajones que lucharon por su independencia, cobró fuerza como movimiento de resistencia de los autoproclamados nativos americanos. Se creó el colectivo de los WAPS (*White, Anglosajon, Protestant*), blancos, anglosajones y protestantes, como lo puramente americano.

El mercado de esclavos de América propició la llegada de millones de africanos al continente y, tras superar hitos his-



tóricos, como la abolición de la esclavitud en 1863 o el movimiento por los derechos civiles en los años sesenta, la población afroamericana constituye hoy en día la minoría racial más importante y es el tercer grupo étnico más grande. La resistencia aquí la protagonizaron los estados del sur, de características agrarias y económicamente perjudicados por la abolición del esclavismo, con grupos racistas como el Ku Klux Klan, defensores del esclavismo y de la supremacía blanca.

Los asiáticos, sobre todo de origen chino y filipino, forman un grupo étnico que ocupa el segundo lugar en presencia en Estados Unidos. Y, por supuesto, destaca el espectacular incremento de la población latina, inmigrantes de países sudamericanos que en los últimos años han representado el mayor crecimiento étnico conocido (unos 47 millones de descendencia latina o hispana). Hoy, el español es la segunda lengua más hablada en el país por detrás del inglés, y los medios de comunicación han adoptado el bilingüismo para llegar a la población latina. La inmersión de la cultura latina en aspectos como el idioma, la religión católica o la gastronomía es aplastante.

Completan la paleta multiétnica del país unos seis millones de personas con algún tipo de ascendencia indígena, como amerindios, alaskaños, hawaianos o procedentes de alguna isla del Pacífico.

La comprensión europea

Una vez que hemos analizado estos aspectos de la sociedad americana podemos entender mucho de lo que *a priori* nos podría impactar desde el punto de vista europeo. Hemos



visto cómo la formación de la cultura estadounidense y su sociedad viene determinada por la historia y sus circunstancias. Así podemos explicar muchas de las diferencias entre la visión europea y la visión americana ante un mismo problema.

La idea de que en Estados Unidos no exista el concepto de subvención o subsidios al estilo europeo deriva del individualismo y la política de no intervención del Estado, en una sociedad en la que cada uno se forja su propia vida con esfuerzo y sacrificio, lejos del paternalismo estatal propio de los países europeos. La sociedad clasista, que permite un ascenso social basado en la meritocracia, pone de relieve la lucha por ser el mejor y la realidad de poder alcanzar el éxito si eres el mejor. Las particularidades del sistema partidista americano se basan en un bipartidismo perfecto que no da cabida a una tercera fuerza política como, por ejemplo, un partido socialista al estilo europeo.

El espíritu de fronteras y el derecho de posesión de armas, algo que nos escandaliza cuando en los medios de comunicación vemos sucesos dramáticos, quizá quede ahora más claro al conocer sus orígenes. El peso de la religión en la sociedad, las alusiones a Dios en los discursos oficiales, el tele-evangelismo o el respaldo social que tienen organizaciones ultra conservadoras como el *Tea Party* derivan de una formación concreta de la cultura americana.

La existencia de seguros médicos privados sólo al alcance de unos pocos, o de patrullas vecinales que velan por la seguridad en su urbanización, dejan bien clara la idea de que cada cual debe cuidar su propio bienestar. Se trata de un individualismo exacerbado, que lucha por costearse uno



mismo la sanidad sin importarle que existan millones de personas que no pueden acceder a ella. No se exige al Estado que aporte sanidad o seguridad: cada uno tiene que solucionar sus propios problemas. Así podemos entender la masiva oposición a la reforma sanitaria del presidente Obama.

La multietnicidad aparece encabezada por el propio presidente, que demuestra cómo un representante de una minoría, afroamericana en este caso, puede alcanzar la más alta cota de poder. Y, por encima de todo ello, está un patriotismo forjado en las aulas y en la propaganda, que hace que, independientemente del origen social o étnico, todos se cuadren frente a la bandera de barras y estrellas que sirve de paraguas a la diversidad nacional.

Por todo ello, debemos analizar las políticas de Estados Unidos sabiendo que la historia que ha forjado su cultura, aunque sea tan occidental como la europea, difiere mucho de la nuestra. Y así, aspectos impensables para los países y la población de Europa se antojan normales para los estadounidenses. Nuestro punto de vista debe flexibilizarse si queremos comprender la forma de ser y de actuar del país más poderoso del mundo.

Referencias: MARTIN LIPSTET, Seymour (2000), *It Didn't Happen Here: Why Socialism Failed in the United States*, W.W. Norton & Company, Nueva York.

Alain Martín Molina

Licenciado en Ciencias Políticas y Antropología Sociocultural

